

# **LAS HORAS INMEDIATAS**

**Carlos Herrera Carmona**

## Iustificatio

*Podrían haber sido más, pero finalmente he decidido, en esta primavera inválida donde la reclusión obliga a entretenerse desempolvando lo antiguo, lo caduco y lo inservible, rescatar sólo este conjunto de poemas escritos por un servidor hace ya 30 años.*

*Releídos ahora, considero este puñado de versos curiosos aspirantes a lo que en su día quisieron llegar a ser: versos. Algunos de ellos -doy fe- mueren en el intento; otros, sin embargo, producen el tibio cosquilleo propio de la consabida poesía de juventud, llena de altanería a fin de enarbolar su espíritu guerrero, cuyo objetivo es coquetear con los pensamientos de bardos de más altos vuelos y quedarse -no podría ser de otra forma- a medio camino entre lo sentido y lo pretendido.*

*Os muestro esta colección tal cual se concibió y con total honestidad desde su folio amarillento y prácticamente sin retocar, salvo aquella ortografía descuidada, signos de puntuación que no se entienden o despistan y versos que, por ser demasiados cortos o todo lo contrario, sólo ocupan papel y han sido recolocados. Limpiar la pátina que va dejando el torpe pincel del Tiempo, a veces ni eso; un reajuste, no más.*

*Fueron concebidos estos poemitas durante mis primeros años universitarios. Ya en la pubertad componer me tentó. A quién no. Y también sabemos que esta afición a veces se queda en un mero pasatiempo, y otras te acompaña toda una vida como un martirio chino sin remedio. Luego vinieron más, ya no como un mecano interminable, sino como asidero fiel para no tropezar en aquellos túneles infinitos -me lo parecían- por los que yo transitaba. Fueron, eso sí, la llave para escribir teatro. No hay otra vía. Ahora sólo me dedico a la dramaturgia, pues, como le respondió Napoleón a uno cuando le hubo criticado la pérdida de Trafalgar: "No puedo estar en todas partes".*

*¿Influencias? No voy a dármelas de estrambótico chaval precoz, aunque, en honor a la verdad, la más incisiva fue la de Baudelaire, con sus flores malditas; algún ramalazo de folklore andaluz -qué remedio- más por contagio indeseado que por búsqueda propia. Hubo algo de la Generación del 27, destacando a Guillén, a Salinas; algún místico que se filtró... No sé si la evocación de la fuente o del camino aparecen por el estudio de Don Antonio en COU... Y la Duda o fe extraviada, que la tomé prestada sin darme cuenta, de Dámaso Alonso y de Don Miguel. Años después llegaría implacable la escuadra de poetas ingleses y norteamericanos, haciendo estragos en mí de manera gozosa y perenne. Y una poetisa, Emily Dickinson. Pero esto ya es otro cantar..*

*Cuando he ido pasando estas composiciones al ordenador, he podido sentir, muy levemente, el pulso del momento exacto con el cual las escribí. Todo ello me lo guardo para mí, aunque avanzo que para nada me resultó satisfactorio, ya que todo fue soñado -lo carnal- y la supuesta náusea existencial -el tormento- la veo ahora altamente exagerada. No estaba yo cautivo como el Conde de Montecristo ni a punto de escuchar una sentencia como Jesús orando a la desesperada en el huerto de Getsemaní.*

*La razón por la cual los libero ahora es porque, en su momento, los receptores eran pocos y descreídos... Éramos tantos los recién llegados a Filología estribiendo compulsivamente, ansiosos por llegar al Parnaso en un santiamén... Benditos ilusos todos... Hasta que se cruzó el teatro en mi camino y la poesía quedó relegada al rincón de las oraciones. Sepan ustedes que algunos de los poemas de un servidor sí que fueron publicados en periódicos locales y revistas universitarias de aquella época, y por eso mismo aquí no los voy a mostrar. Fue sin duda la mejor fundición para mi ego actual: una mezcla de timidez cristiana y orgullo pagano, un toque de prepotencia revisable con un envoltorio de sempiterno aprendiz.*

*Espero y deseo encontrar en la actualidad un alma curiosa que le guste saber dónde y cómo empezó mi verbum a tomar forma para convertirse en lo que es ahora. ¿Impresionar? En absoluto. Con estos versos de calidad sospechosa, sin dejar de ser simpática y atrevida, no merece la pena. Por cierto, el título sí es contemporáneo, tomado de uno de los versos, por aquello de la realidad tan inmediata que nos está tocando vivir. Perdonad, pues faltas y yerros...*

EL AUTOR

*Madrid, 13 de abril de 2020.*

## I

### EL AZUL ARDIENTE

L'irreparable ronge avec sa dent maudite

Charles Baudelaire

Orbe, infinito, ansiedad y cielo  
en lento canto suspendidos yerman  
tétricas torres que con torvos ecos  
gimen las tundras de mi luna enferma.

Su dulce cáliz, su soberbio cieno  
incandescentes morderán siniestras  
la aciaga sombra de sabor eterno  
de taciturnas y nocturnas nieblas.

Y en este incendio de columnas danzan  
sus cien mil lazos de marchitos limbos  
(ciego arcángel, ascensión de lavas),

aniquilando contra efímera alma  
cada dolor que fecundó maligno  
azul ardiente su pasión alada.

## II

Traspasarme en tu cabellera nocturna  
agitada por curvas infinitas  
mientras (¡ah de sus arpas en llamas!)  
ocazos impacientes aguardan el sueño próximo;  
tensar,  
avivar la natura en ansia que en mí aletea  
terminan con las tardes de mi alma,

Oíd vosotras, delicadas musas, ¡tal es mi grito!

### III

## INTRAMUROS

Corazón remoto  
de arboledas no nacidas,  
teje tu lenta y sola luz  
cerca de mi perfil o andadura irremediable;  
teje profundo  
tu querencia de inocente miel cadenciosa;  
teje, mi corazón remoto,  
los párpados en la noche  
y un aguacero creciente en sueños.

## IV

Abrazar la noche de tu cuerpo  
no es más que un tenue retahíla de letras,  
un efímero poemario  
hacia la cúspide  
que emerge desde un no sé dónde  
y se estira hasta un no sé cuándo.

Abrazar la noche de tu cuerpo  
supone un sucumbir de noches fugaces  
bajo el tiempo detenido de un nocturno increado,  
entre el rapto de miradas en marchitas multitudes.

¿Pudo el cierzo transportar  
en sus manos la tierna imagen?  
¿Pudo la trémula hojarasca  
evitar su canto en un otoño imprevisto?

Abrazar la noche de tu cuerpo  
no es más que una tenue retahíla de estrellas.

## V

Canto la noche ebria de calor y astros fugaces.

Canto la soledad, aire y perfume, cosmos intacto.

Canto el altar de lentos y profundos versos.

Canto las rotas nebulosas, su quemazón placentera.

Canto la inspiración delirante, las aéreas telas para tu imagen de brumas.

Canto la plenitud que desenreda álamos de plata que turban el cielo.

Canto los tristes ósculos que duermen en el callado remanso.

Canto tu aparición repentina, la unión perenne: NOSOTROS.

## VI

### ***SORS-TU DU GROUFFE NOIR OU DESCENDS-TU DES ASTRES?***

Te pretendo en cada uno de tus átomos  
que se inclinan constantes  
en lo más puro de mi mente,  
en sombrías alamedas o espacios diarios  
donde acaso sobrevivo,  
donde las lluvias evocan  
un rezo que hasta tus labios se aproxima.

Silencio, *o séduisants climats!*  
que Venus desnuda su alma  
y dormitan las cariátides  
sobre su mar azul y su blanca luna.

## VII

Si levantar  
en el centro de mi plegaria  
un templo de tu olor hendido pudiera  
donde mi triángulo aspirara  
a ser por tu ímpetu invadido,  
donde la tormenta de estambres  
girara en lo más alto del día,  
donde el peso de tu firmamento ignorado  
amaneciera en las lindes de mi pecho.

## VIII

### COMO UN DESEO

Oh, I am Fortune's fool!  
W. Shakespeare.

Sólo quiero  
que descanse  
tu mirar sobre el mío,  
y las horas infinitas  
en nuestro vínculo imaginario:  
el círculo sólo  
nos concede este sueño.

## IX

### ALEA IACTA EST

Al ignorante desconocido

Somos los hombre intranquilos.  
En sociedad.  
Ganamos, gozamos, volamos.  
Qué malestar.

Jorge Guillén

A veces  
(y ya se me ha hecho una costumbre de ello)  
me dedico como *hobby* a indagar por mi archivo existencial.  
Rebusco profundo. Escarbo. Rebaño.  
Hundo mis manos cansadas en lo más hondo del surco  
y arranco a destajo malas hierbas,  
y las rechazo si no me agradan lo suficiente.

Si pienso sé que existo.  
¿Y si imagino? ¿O tal vez sueño?  
La cuestión es que estoy investigando:  
noche y día, día y noche (por mi ser);  
semanas y meses, meses y semanas (por mi estar)  
hasta la misma simiente,  
(coronel de mis inquietudes)  
hasta que el respirar en algún momento adolezca y cese yo entonces.  
¡Pero es tan raro!  
Porque de lo que estoy hablando, ¡es una costumbre!  
Y es impensable que, de lo monótonamente cotidiando, alguien se queje,  
pues, en cinco palabras: nos deleita con sumo gusto  
a nosotros,  
hombres sin rostro en el alma,

solitarios, simbiosis grotesca de sombreros, faldas y alquitrán.  
Hombres de autos, metros, trenes y aviones.  
Hombres de melancolía social extrema.  
Hombres paridos por los gemidos del caos y el esfuerzo del desorden.

A veces  
(y ya se me está resquebrajando aún más la herida que cargo a mis espaldas)  
me dedico a investigar de los 6.935 días  
vividos a su servicio  
sin hallar apenas uno que me satisfaga.  
Sólo eso.

## X

*Adiós* consta de media docena de letras  
que lo definen en su totalidad:

A de alejamiento.

D de despedida.

I de ilusión truncada.

O de olvido (amenazado con un puñal de recuerdos en su tilde).

S de soledad.

*Y A Dios* es un sintagma divinizado  
a quien antes de dormir  
algunos débiles con restos de fe  
postrados le rezan.

## XI

Nos envolvemos en el tedio de la obscuridad y tomamos alimento de ella a través del cordón umbilical del silencio.

Permitimos que el halo del misterio solitario nos recubra toda la carne y los propios huesos cada vez más débiles.

(Si tal negrura ciega amara nuestros cuerpos con su orgasmo de luto a cada instante...)

Agonía. Agonía. Agonía.  
Eres quien besas.  
Desespero, *despoir, despoir*,  
caricias de miembros coléricos de hiena herida.

Me amáis.

También deseo que recorráis palmo a palmo, sigilosamente, el alma, excitando toda libido de rencor que, hibernando en su cueva, nos sueña: deseo morador en el abismo de la manzana nuestra; colmillos desgastados de gusano asfixiante que la carcome, que la carcome, que nos carcome...

## XII

Suspendido bajo un mar de melancolía  
soy atravesado por las horas inmediatas.

Luz. Sólo luz.

Una espina que se desangra  
y que impecable se yergue  
sobre el horizonte.

Calma. Sólo calma.

Aún la melancolía  
padece el caminar  
de sus horas inmediatas.

## XIII

Movimientos oscuros.

Silencio.

Espiral inerte.

¿Hubo susurro capaz de traspasar el umbral ignorado?

Silencio.

Misterio.

Plenitud.

Espiral.

Inerte.

## XIV

Te preguntas  
cuándo el mistral  
reposará a tu lado,  
o cuándo sentirás  
el tañir de las estrellas.

Mientras, el crepúsculo reside en tus labios intactos  
y ondea la interrogante  
en el viento de tus horas.

(Fulgor ingenuo que siempre alumbras.)

Y pasa el viento  
Y los astros cantan.

## XV

Al igual que surge se diluye.

¡Qué torrente de ingravidez su llegada!  
¡Qué indiferencia ante el todo!  
¡Qué amargo elixir su vuelo emprendido!  
¡Qué oquedad abierta en la mirada!

(¿Es azul hoy el cielo?)

## XVI

### TUS IRIS

Tus iris son eternos,  
eternos  
como soñar  
en unos brazos tristes.

Tus iris son un agonizar pausado,  
un fallecer viviendo desde ellos.

Eternos son tus iris  
como soñar en unos brazos tristes.

## XVII

¿Cómo recoger su crepúsculo de un solo golpe?  
¿Cómo traspasarme en tal fontana de azules incendiados?  
¿Cómo ignorar las espumas que preceden su pensamiento?  
¿Cómo anidarme en sus curvas irisadas, cenits de lo Oculto?  
¿Cómo un suspirar trasnochado y su nombre apretado en mi garganta  
espirando sobre sueño vencido?

## XVIII

### UNE PETITE CHANSON

Las olas alzan su voz  
contra el viento.

*Où est-tu? Où est-tu?*

El viento riza  
su plegaria herida.

*Quand viens-tu? Quand viens-tu?*

Las olas rugen  
su alto pensar.  
El viento estira  
su plañir.  
Las olas enmudecen  
con voces de espuma  
y el viento las devuelve  
al centro del alma.

*Qui est-tu? Qui est-tu?*

## XIX

¿Y esa cólera que el alma abate?  
¿Acaso Eros traspasa  
los muros de su triste estío?

En la fuente  
las estrellas  
confundidas  
desaparecen.

Y en el brocal,  
¿yo?

**XX**

¿Cuándo aparecerás en la mañana,  
turbión de rosas,  
quien has de ocuparlo todo?

(Aquí, bajo el Tiempo, te aguardo).

## XXI

Desde el aire  
y en el aire,  
súbitas se sucedían  
perspectivas llenas de aire.

## XXII

¿Por qué huías, diminuto Todo,  
si no sabías la causa  
que obliga a mis aves a volar?

## **XXIII**

Tácito rencor  
que de mí fluye  
hacia un deseo no atinado.

## XXIV

Sombra extrema.  
¡Qué bien oigo tu seco respirar escondido!

Sombra, negrura íntima,  
que vas tiñendo con tu ácida cordura  
paso a paso los senderos.

Descúbrete,  
hada oscura,  
dime,  
no tengas miedo,  
deja que me arrastren tus huracanes,  
deja que me atrapen tus cuatro vientos,  
Anídate,  
cretino espejo.  
Diviérteme,  
extraña luna.  
Abre tus alas  
de inmenso cuervo  
bajo la forma de dulce duda.

## XXV

Dios te salve, mi duda,  
llena eres de ansia,  
el por qué va contigo.

Maldita tú eres entre el mal que en ti crece  
y maldito es el fruto de tu simiente azul.

Oh, santa duda  
prisma del yo,  
huye de nosotros, vengadora,  
ahora y en esta hora  
de dulce pensar.

Amén.

## XXVI

Mi sed tiene ahora forma de inmensa interrogante  
y la tuya  
de onda sin un atinado y único fin.

## XXVII

### UN PUNTO NEGRO

Veo un punto negro en mi página.  
(A lo mejor puedo ser yo).  
Arrojo una mirada sobre él de lleno  
y tras ella,  
mi pluma inconsciente.  
Le doy en su centro.  
Le he atacado y hasta herido levemente,  
y luego,  
cuando todo lo he ocupado,  
como si perteneciera,  
(como si fuera yo mismo),  
me desplazo,  
medio milímetro,  
hacia su derecha,  
y comienzo a examinar su borde indagando  
en cada tramo de su insignificante circunferencia,  
agigantando aun más y más  
su ridículo dominio  
(como el mío propio).  
Infinito punto negro.

Cuánto cabría en él.  
Hasta yo mismo estoy reflejado  
sobre lo cóncavo de su circunferencia por entero.  
Y continúo metido en su delicado grosor...

Ya, si quisiera,  
la yema blandísima  
de cualquiera de mis dedos lo aplastaría.

Ahora lo estoy relleno tanto  
que ningún poro rebelde de mi página  
tendría fuerzas para resaltar en él  
y restara así su negral hermosura.

Se parece cada vez más  
al miedo o al engaño,  
al deseo o a la miseria,  
(o tal vez a mí...)

Todo se haría sitio fríamente  
en su seno oscuro,  
(como en mí).

Abandono tu cuerpo sin luz  
porque si no me ciegas, punto negrísimo,  
me entristezco.

## XXVIII

Y la dama ya está recostada  
sobre la próxima esquina.  
Acechando. Esperando.

La dama de siempre está cegada  
por albores de un mediodía.  
Dominando. Esperando.

La oscura dama está postrada  
ante la plenitud vencida.  
Esperando. Esperando.

## **XXIX**

Respiró tan hondo  
que casi se queda sin realidad.

No la retomará.  
Preferirá estar vacío  
(aunque la desee)  
a contaminado por lo realmente cotidiano.

**XXX**

**TÚ**

Pero se van tiñendo con tu amor  
mis palabras.  
Todo lo ocupas tú,  
todo lo ocupas.

Pablo Neruda.

¿Qué te ocurre?  
Noto cómo derramas ausencias  
de tus ojos aññados.  
¡Ah intensa luz que todo lo llenas!  
Déjame que te rodee con la mía,  
que te colme yo a ti también por entero.  
Quiero adherirme a ti  
para que tengas dos almas,  
la tuya y la mía,  
en cuerpo único:  
Tú.

## XXXI

### APUNTES PARA UN VERANO

El recuerdo es el único paraíso del cual no podemos escapar.  
J. P. Ritcher.

(Cuando la noche más íntima  
sobrevuela mi pecho;  
cuando la calma me abraza  
sin esfuerzo alguno;  
cuando gime el silencio  
con el paso del ángel,  
tu recuerdo se desliza en mi soñar  
como imperiosas cascadas,  
como torrentes en furia...  
tu recuerdo.)

Tu recuerdo  
es la risa de la infancia más tierna.  
Tu recuerdo  
es la lumbre y en la mañana los cantos.  
Tu recuerdo  
es la voz del regreso inadvertido.  
Y el perfume de nubes.  
Y el espumoso tacto.

Tu recuerdo  
es un continuo y exquisito escalofrío.  
Tu recuerdo  
es la inercia ante el devenir mundano.  
Tu recuerdo  
es el suave y dorado sumergir.  
Y el roce de las olas,  
Y el bramar de lo cálido.

Tu recuerdo  
es plenitud de crepúsculo virgen.  
Tu recuerdo

es escudo de truenos cotidianos.  
Tu recuerdo  
es universo, y otro verso... Mi Infinito.  
El beso descubierto,  
El éxtasis prolongado.

Tu recuerdo  
es la espina, lágrima inalterable.  
Tu recuerdo  
es la fragua encendida en mis manos.  
Tu recuerdo  
es lo turbio o la bruma amenazante.  
El ocaso emergido,  
El pétalo anegado.

(Recuerdo,  
luna de agosto  
en su piel de verano.  
Recuerdo,  
oscuro en quietud,  
silencio respirado).

## XXXII

Caída en picado.

Cielo estúpido, agónico, con los brazos en cruz. Heridas calladas.

Sin puntos cardinales, la huida emprendida.

¿Y se puede saber qué es lo que queda?

Si los bosques ocultan la tierra oscura y no sendas,

si las calles juegan a ser laberintos,

si mirar atrás es clavarse la perspectiva en la flor del alma,

si mirar hacia adelante es hundirse más la perspectiva en la flor del alma,

¿se puede saber qué es lo que queda?

Saborear la palabra *pérdida*

deja un regusto de verso incompleto, deshilachado,

de nota inerte, de suspiro extraviado,

de cosa tal vez marchita, hueca, de sombra llena;

de palacio deshabitado, sin princesa ni príncipe que reciten diálogos,

de lección maligna, como si estuviese perseguida por errores de otros.

Pronunciarla cada noche hace jirones el telón del firmamento.

Desconozco dónde puede dormitar el error,

o dónde se esconde la calma,

o el empuje que permita calibrar la fantasía que colme.

Desconozco a veces hacia dónde enviar los besos:

¿hacia su mejilla dorada o hacia la comba de su vientre?

Desconozco las reglas del juego, los movimientos exactos

para derribar ya que sólo pretendo construir.

Desconozco la verdadera quietud de esa isla deshabitada donde a veces resido

aunque me acoja al amparo de su selva,

aunque me ofrezca la cascada que gime en su seno.

¿Y es que se puede saber qué es lo que queda?

Cuando la espera y la agonía lo comparten todo,

cuando el deseo y el asco siguen el mismo rumbo,

cuando violines y monólogos ya no logran cicatrizar,

¿qué queda?

### XXXIII

Deambulaba con su simiente al hombro y sin rumbo.  
Corvo y dolido,  
como un reflejo proveniente del alma,  
tensó su mirada lo más infinita que le fue posible:  
todo un ejército de rosas  
sobrevolaron sus pisadas cuajadas de agua corrompida  
o viento estéril.

Giraba la brisa coronando su melena  
y las ramas batían al cielo como espadas.  
El campo era un libro con ojos amarillos  
y el río un recuerdo que murmuraba sin problemas.

*Entraña incierta. Caminar pausado,*  
pensó.  
Pero la duda obligó a su frente  
a hundirse en el suelo  
para que derramara su súplica  
en el corazón de la tierra.

## XXIV

Soy honda noche tibia.  
Soy cal y antiguas rosas.  
Soy quien habrá de ser  
en un soñado presente.  
Etcétera, etcétera...

## XXXV

Cuando adivino que te escondes por mis dedos,  
me alerto.  
Cuando vislumbro que te duermes en mi sexo,  
me inquieto.  
Cuando diviso que te anudas por mi pecho,  
me acerco,  
Cuando percibo que te enroscas en mi cuello,  
me aliento.

Y cuando noto que has nacido en mi intelecto,  
me alejo.

## XXXVI

¿Para qué derramar  
más vino en una copa sin fondo  
y contemplarlo  
como si de un corazón vencido se tratara?

## XXXVII

### ME DESPERTÉ CON TU IMAGEN

Descorrí las cortinas y tragué sin reparos  
la porción de mundo que se me estaba ofreciendo:  
El fragilísimo sauce,  
las colinas,  
el pequeño huerto  
y su verja blanquecina que lo delimitaba.  
Lo azul, desde lo alto, hendía la visión  
y rayos trémulos descansaban con cautela sobre mi rostro.

(Soy incapaz de describir  
la brisa del silencio que por todo aquello se extendía.  
Luz y natura acaso. Plenitud altísima.)

Apenas bajé la mirada  
y la correspondencia entre tú y aquel fragmento de universo era unidad dulcísima:  
aguas de luminosidad creciente,  
hojas sembrando mi pecho  
por tu presencia ya dominado;  
cárceles tibias,  
y mi espacio indefenso,  
dominado,

En la espiral de tus iris  
me dejo poseer;  
en el imperio de tus hálitos azules  
me cautivan, de modo insospechado,  
sus incautas espumas.

He vuelto a descorrer hoy las cortinas:  
luz y natura.  
Sólo plenitud altísima:  
TÚ.

## XXXVIII

Mártir de tu imagen soy  
y esclavo de tu presencia.

¡Oh lento blancor donde mis súplicas son recogidas!  
¡Oh preciado grial que muestras a cada instante!  
¡Oh círculo poderoso, cuánto embriaga mi ánimo a seguirte!

Permite que sólo tú  
seas digno de mis alabanzas.